

# Ascensión al Strahlhorn

## Descripción de la zona

El Strahlhorn se encuentra en el macizo de Allalin, en la región de los Alpes del Valais. Para la aproximación hay que situarse en el Valle del Ródano, concretamente en Visp, e ir remontando el valle que riega el afluente de este mismo nombre. En Stalden el valle se bifurca, adoptando forma de Y; uno de sus ramales es el Valle Mattertal, que concluye en Zermatt y está surcado por el Mattervisp; el otro, el Saastal, es el que conduce a la zona del Allalin; su último pueblo es Almagell y el río se llama Saasser-visp.

El Strahlhorn (4.190 mts.), es la cumbre del macizo del Allalin más próxima a la frontera italiana. Avanzando hacia el N. aparecen el Rimpfischhorn (4.199), Allalinhorn (4.027) y por fin el Alphubel (4.206), que enlaza ya con el grupo de los Mischabel (Täschhorn, Dom...). Las cuatro cumbres que acabamos de citar, las principales de este macizo, no mantienen continuidad entre sí; aparecen aisladas separadas por varios glaciares. No poseen la sorprendente regularidad de la cadena del Monte Rosa, ni forman una barrera infranqueable como los Mischabel, pero constituyen un punto ideal para poder admirarlos, junto con el Cervino o el Diente Blanco. El más frecuentado de todos ellos es el Allalinhorn y el menos complicado de ascender por la simplicidad de su itinerario, no sólo en lo que respecta a la zona, sino al conjunto de los cuatromiles de la región del Valais, es el Strahlhorn.

## Aproximación

El refugio mejor situado para efectuar ascensiones en este macizo (exceptuando el Alphubel) es la Cabaña Británica (3.029 metros). Es uno de los más utilizados de Suiza; tiene 113 plazas en literas, con mantas, calefacción... El agua, tanto fría como caliente, es gratis, así como otros servicios de cocina. No hay problema para entenderse: se habla italiano. Ofrece poco menos que las comodidades de un hotel, al precio de cualquier otro refugio... suizo.

Para alcanzar la Cabaña Británica exis-

ten diversos itinerarios. Si se desea llegar con el mínimo esfuerzo conviene utilizar los teleféricos que parten de Saas-Fee; con uno de ellos es posible llegar en menos de 1 hora. Haciéndolo a pie, que es el método más deportivo y económico, se puede subir desde Saas-Fee (1.792 mts.) o el embalse de Mattmark (2.197 mts.) pero el itinerario más directo, menos complicado y particularmente recomendable al atardecer por su situación (es el que nosotros utilizamos), parte de las proximidades de Almagell (1.672 metros).

Remontando el valle de Saastal por la carretera que concluye en el embalse de Mattmark, unos 3 Kms. después de haber atravesado Almagell, aparece a la derecha un estanque que forma parte de alguna explotación hidroeléctrica. En este inconfundible lugar comienza la ascensión; el camino es fácil de localizar y además está balizado. En un principio asciende con suavidad, prosiguiendo la dirección del valle; pronto atraviesa una de las numerosas cascadas que descienden de la parte superior del macizo. Al poco tiempo, el sendero, siempre bien tallado, se transforma en sinuoso zig-zag; da la impresión de que no va a ser posible superar la formidable muralla que forma el valle glaciárico. La presa de Mattmark es el telón de fondo que cierra la escena de este vertiginoso ascenso.

Hacia los 2.400 mts. cruzamos el torrente Blatt; al desplomarse por un barranco forma la cascada más hermosa del valle que se encuentra 600 mts. más abajo. Hasta aquí tardamos hora y cuarto. Proseguimos en zig-zag dando ya vista a cumbres y glaciares. Al cabo de otra hora alcanzamos la bifurcación (2.732 mts.) que enlaza con el camino procedente del teleférico de Plattjen que parte de Saas-Fee. Desde este lugar es ya visible la Cabaña Británica.

A continuación, el sendero atraviesa una pedriza para alcanzar la cresta de la morrena; una vez superada ésta, desciende un poco para desaparecer al borde del glaciar Chessjen, de escasa pendiente, lo que permite superarlo fácilmente y un rápido ac-





*El Strahlhorn al amanecer. A su derecha, el Adlerpass. (Foto Luis Alejos).*

ceso al refugio. Nosotros encontramos ciertos tropiezos en el glaciar, debido a que subimos a última hora de la tarde y la acción del sol a lo largo del día hacía brotar agua por todas partes.

Del valle al refugio tardamos 3 horas. En la guía se preven 3 y media. Subimos a buen ritmo porque la carga era liviana y la noche se aproximaba. Únicamente paramos para tomar un sorbo de agua. Nada más llegar, antes de entrar en el refugio, nos desembarazamos de la mochila y ascendimos a una colina próxima para admirar el paraje antes de que se esfumase la luz. Fue entonces cuando contemplamos por primera vez el Strahlhorn; reverberaban sus nevadas laderas por efecto de los últimos rayos del sol (de este fenómeno luminoso parece ser que viene la raíz de su nombre). En este momento lo elegimos para nuestra ascensión del día siguiente; desde el punto en que nos encontrábamos era visible todo el itinerario. Teníamos también a la vista el Rimpfischhorn y el Allalinhorn, pero sobre todo resaltaba la grandiosidad de la cadena Täschhorn-Dom. En sus cumbres, las nubes, el viento y la luz del ocaso hacían juegos de formas y colores. A nuestros pies, mil metros más abajo, se cubría de sombras el

embalse de Mattmark, célebre sobre todo por su tragedia; su construcción segó la vida de numerosos trabajadores italianos, que como tantos otros, cosechaban en tierra extranjera el amargo pan de la emigración.

#### **Ascensión**

Se inicia descendiendo por un sendero situado al pie del contrafuerte del Allalinhorn, que protege el refugio. Hay que atravesar el glaciar Hohlaub y para ello es preciso perder unos 100 mts. de desnivel. Salvadas las rocas de la orilla, el glaciar se atraviesa, primero manteniéndose en paralelo al contrafuerte que acabamos de citar, es decir, avanzando hacia el O.; después, al situarse en línea con la brecha que separa a una torre (3.143 mts.) visible desde el refugio, de la crestería del Allalinhorn, se gira hacia el S. encaminándose directamente a alcanzar dicha brecha. Se siente la tentación de dirigirse a ella en línea recta, pues aparentemente no hay obstáculo que lo dificulte. Si se da un rodeo es para aprovechar la zona más cómoda y de menor pendiente del glaciar, evitando las grietas, difíciles de apreciar en la oscuridad. La brecha en cuestión constituye un amplio collado



*En primer plano el Allalinhorn, detrás el Rimpfischhorn y a la izquierda de éste el Adlerpass. (Foto Luis Alejos).*

(3.105 mts.); por el otro lado se desciende entre rocas hasta internarse en un nuevo glaciar, el Allalin. En este lugar, tras hora y media de marcha, nos encontrábamos prácticamente a la misma altitud que el refugio. Aunque no eran imprescindibles, nos colocamos los crampones y continuamos avanzando, manteniéndonos siempre al pie de la pared del Allalinhorn. Hacia los 3.260 metros se bordea un saliente de la muralla. (el terreno está bastante agrietado pero no existen dificultades), alcanzando una amplia meseta glaciárica a cuya derecha aparece el Allalinpäss (3.564 mts.) que da acceso a las vías normales tanto del Allalinhorn como del Rimpfischhorn. Al frente estaba el Adlerpass, que era nuestro objetivo inmediato. Esta zona llana del glaciar se atraviesa avanzando directamente hacia el collado, a los 3.400 mts. hay que acercarse a una nueva pared, esta vez la del Rimpfischhorn y manteniéndose en su proximidad se asciende hasta el Adlerpass (3.789) que además de situarse en la vía normal del Strahlhorn constituye lugar de paso para realizar la travesía hasta Zermatt o dirigirse al refugio del Monte Rosa. Hasta aquí tardamos 3 horas y media: En la guía se señalan 3 horas.

Al reemprender la marcha tras haber descansado un rato, nos encordamos (hasta allí es innecesario hacerlo). La cumbre se alcanza ascendiendo por la cresta de nieve, un tanto estrecha, que a los 3.917 mts. desparece al desembocar en la antecima, que tiene algunas grietas. Se prosigue por pendientes poco pronunciadas, situándose con facilidad en lo alto en una hora.

En líneas generales, la ascensión en su conjunto no puede ser más simple: descender al glaciar, atravesarlo dando un rodeo, cruzar la brecha, meterse en otro glaciar manteniéndose al pie del Allalinhorn, alcanzar la meseta glaciárica, situarse bajo la pared del Rimpfischhorn, superar el collado y por la cresta todo derecho hasta la cumbre. La gran virtud de este itinerario, aparte de su fácil identificación, es que está muy resguardado, por lo que al no afectarle los vientos son poco frecuentes las temperaturas extremas.

Sin embargo, en la afilada y rocosa cumbre soplaban el viento y hacía frío, pero bien compensaba soportar aquellas inclemencias. Plantamos la ikurriña que ya había ondeado por el Norte de Euskadi, Francia, Italia y Suiza y nos dedicamos a contemplar el paisaje. El Monte Rosa aparecía extraordi-





*La cadena del Monte Rosa vista desde la cima del Strahlhorn. (Foto Luis Alejos).*

nariamente cerca y tras él, como una estela, el resto de la cadena. El centro de la escena lo ocupaba el temible Cervino que semanas más tarde sería la sepultura de 5 bilbaínos. Destacaba también el Diente de los Héroes, pero sobre todo llamaba la atención, apareciendo por encima del Allalinhorn, la abrupta cadena Täschhorn-Dom.

Ya de vuelta, descendimos por el itinerario de subida hasta la cota 3.550 mts.; en este punto bordeamos un contrafuerte que desciende de la cumbre aflorando las rocas de su base. Iniciamos después una larga travesía que nos permitiría cruzar la cara N. del Strahlhorn para enlazar con la arista NE y bajar a Mattmark sin necesidad de pasar por el refugio.

En tanto que íbamos avanzando descendíamos lentamente, esquivando las enormes grietas horizontales. Al elevarse el sol, la nieve fresca se ablandaba por momentos; cada vez resultaba más penoso dar un nuevo paso, convenía tomar precauciones para detectar las grietas ocultas. A los 3.300 mts. concluimos la travesía alcanzando el borde de la pared y dando vista al embalse. Tampoco ahora resultaría fácil progresar; nos encontrábamos al extremo del glaciar en su parte inferior y descendiendo por pendientes bastante pronunciadas, en consecuencia,

por todas partes se percibía la presencia de corrientes subterráneas y había que cruzar rimayas bastante delicadas.

Tanto en la zona de glaciar como más abajo, esta cresta va formando una serie de pequeñas cumbres; la situada en la cota 3.167 mts. está compuesta por losas completamente sueltas; daba la impresión de haber sido amontonadas por mano humana; mantenían un difícil equilibrio, por lo que tuvimos que descender con gran precaución. A los 3.030 mts. topamos con otro obstáculo; un torreón separado de la arista por una amplia horcada. Intentamos bordearlo, pero al no dar con un acceso medianamente practicable y en previsión de nuevas situaciones similares, decidimos bajar por la pedregosa ladera que encajona el embalse. Unos 200 mts. más abajo topamos con un sendero que nos condujo de nuevo a la crestería ya en su zona de pastos; abundan allí las edelweiss, tan difíciles de encontrar en la mayoría de las regiones alpinas.

Por un buen sendero fuimos descendiendo en zig-zag, entre las vacas que pastan en aquellas praderas, hasta situarnos a la orilla del embalse. Desde allí, por atajos para evitar los lazos de la carretera, retornamos al lugar de partida.

LUIS ALEJOS